

PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO

Franz Fischler

Comisario de Agricultura de la Unión Europea

14-04-04

Sólo podremos progresar con la Agenda de Doha si los países en vías de desarrollo están convencidos de que ni la Organización Mundial del Comercio (OMC) ni la liberación de los intercambios les otorgan un trato desigual. Para que las naciones en vías de desarrollo puedan sacar ventajas necesitan oportunidades de mercado mucho mejores; apoyo para ajustarse a las normas internacionales de producción; una fuerte disminución por parte de los países ricos -incluida la Unión Europea (UE)- de los subsidios agrícolas que puedan distorsionar el comercio, y trato especial.

Esto es precisamente lo que propone la UE.

Contrario a lo que muchos creen, la Unión Europea no es una fortaleza. Es el mayor cliente mundial de productos agrícolas de los países en vías de desarrollo, e importa tanto como EU, Japón, Canadá, Australia y Nueva Zelanda juntos.

La UE adquiere casi la mitad de todas las exportaciones agrícolas de América Latina, y el arancel medio de las importaciones de productos agrícolas a Europa es de 10.5 por ciento, mientras que el de Brasil asciende a 30 puntos porcentuales y en los países en vías de desarrollo a 60 por ciento. Sin embargo, no cabe duda de que todavía podemos hacer más y mejor.

Entonces ¿qué ofrece la UE?

1) Estamos dispuestos a eliminar por completo los subsidios a la exportación de productos de interés para los países en vías de desarrollo, lo que constituye un gran cambio en la posición de la UE.

Nuestra única condición es que desaparezcan también otras formas de fomento de la exportación que perjudican igualmente a los países en vías de desarrollo, tales como los créditos a la exportación de EU y el apoyo a las exportaciones so pretexto de "ayuda alimentaria" o los monopolios comerciales estatales de Canadá y otras naciones.

2) Los países en vías de desarrollo deberían tener el derecho a rebajar mucho menos y a lo largo de más tiempo sus aranceles y subsidios agrícolas que distorsionan el comercio.

3) Queremos una "caja de seguridad alimentaria" que ayude a los países en vías de desarrollo a responder a su justificada preocupación por productos agrícolas sensibles, mientras que un instrumento especial de salvaguardia debería garantizar su seguridad alimentaria.

4) Los países en vías de desarrollo necesitarían también la posibilidad de apoyar a su sector agrícola por razones de desarrollo.

5) Todas las naciones industrializadas deberían facilitar un acceso a sus mercados libre de impuestos y de cuotas para las exportaciones de los 49

países más pobres del mundo. La UE ya ha dado este paso y es hora de que los demás ricos sigan nuestro ejemplo.

6) Proponemos, además, que los Estados industrializados faciliten un acceso completamente libre de impuestos a un mínimo de 50 por ciento de sus importaciones procedentes de los países en vías de desarrollo.

7) Por último, la UE ha ofrecido abordar la escalada de aranceles, que tanto perjudica la capacidad de los países en vías de desarrollo de aumentar sus exportaciones con valor añadido.

En las negociaciones de la OMC también tenemos que hablar del algodón. El algodón africano ya puede acceder libremente al mercado de la UE; no pagamos ninguna subvención a la exportación, y con el 2 por ciento de la producción mundial sólo podemos aceptar los precios, no fijarlos. En general, hay que mejorar el acceso a otros varios mercados importantes.

También debemos proseguir nuestros esfuerzos en la ronda de la OMC en curso en favor de la reducción de las ayudas que distorsionan el comercio. Europa está lista para hacer su parte. Estamos a punto de tomar la decisión por la que nuestros subsidios al comercio del algodón no sean desfavorables al comercio. Espero que otros países ricos sigan el ejemplo de la UE. Pero limitarse a facilitar el comercio no es una respuesta suficiente. También tenemos que considerar los factores fundamentales que afectan la oferta y la demanda de algodón, pues tales factores son más complejos, como nos recuerda la reciente duplicación de los precios del algodón.

La reciente iniciativa de la Comisión sobre el algodón coincide en ayudar a los países en vías de desarrollo a introducir los ajustes necesarios para aprovechar plenamente sus oportunidades comerciales.

El año pasado, Europa decidió la mayor reforma de su política agrícola de toda su historia. Mientras que a principios de los noventa muchas ayudas agrícolas de la UE creaban grandes distorsiones comerciales, esos apoyos se han rebajado de forma radical hasta 70 por ciento. Y vamos a proseguir nuestras reformas.

Subraya nuestra determinación la reciente iniciativa de la Comisión de que el régimen de ayudas de la UE al azúcar, el algodón, el aceite de oliva y el tabaco sea mucho más favorable al comercio. Hay que reconocer esta evolución positiva en la Agenda de Desarrollo de Doha.

Confío en que nuestros amigos estadounidenses sigan el ejemplo europeo, modifiquen su ley agraria de 2002 (Farm Bill) y adopten un planteamiento, muy necesario, mucho más orientado al mercado, dando marcha atrás en lo que se refiere a los nuevos elementos de su política agrícola que distorsionan más el comercio y que han repercutido en todo el mundo.

Cuando hablo con los representantes de los países en vías de desarrollo, a menudo me preguntan si no me parece injusto que los pobres del planeta vivan con un dólar al día, mientras que los agricultores de EU, Japón o Europa reciben mucho más dinero sólo en subsidios. Respondo que la tarea de la OMC es justamente disminuir radicalmente las ayudas agrícolas que afectan al comercio internacional, hundir los precios o perjudican a las naciones en vías de desarrollo.

Les voy a dar un ejemplo: Europa ayuda cada vez más a sus agricultores a prestar servicios públicos, tales como un ambiente sano, alimentos seguros o un campo lleno de vida, y no a producir carne de vacuno o leche. Un agricultor europeo obtiene dinero público si se compromete a adoptar prácticas agrícolas respetuosas del ambiente y, por tanto, si utiliza menos plaguicidas. Este tipo de ayudas no están ligadas a la producción y, por consiguiente, no perjudican a los países en vías de desarrollo. Así pues, hacer creer que la UE sólo tiene que sacrificar a sus agricultores y el tercer mundo se convertirá en un paraíso induce groseramente a engaño. La supresión de todos los subsidios agrícolas de los países ricos no solucionará el problema.

Las limitaciones en productividad, capacidad tecnológica, organización, producción y gestión, las instituciones y las políticas agrarias o la situación de los recursos naturales suelen ser obstáculos mucho más fuertes. Sin un desarrollo de las capacidades, sin medidas del lado de la oferta, los países más pobres nunca serán capaces de competir ni con EU, ni con la UE, ni con Australia, ni con Brasil o Tailandia, con o sin subsidios.

Por esto, los países más pobres no necesitan tan sólo una disminución considerable de los subsidios agrícolas que distorsionan el comercio, especialmente en el mundo industrializado, así como un mejor acceso al mercado. También requieren medidas concretas, un trato especial para los más débiles. En suma, nos hacen falta comercio y ayudas.

La UE no escatimará esfuerzo alguno para que la Ronda de Doha sea un éxito, pero no podemos hacerlo todo solos. Necesitamos el apoyo del mundo en vías de desarrollo para alcanzar un acuerdo equilibrado y realista, con el que ganarán, sobre todo, los países en vías de desarrollo.